

algar

Mini  CLÁSICOS

LOS TRES MOSQUETEROS

ALEXANDRE DUMAS



Version de Irene Rodrigo • Ilustraciones de Agustín Comotto

Hace muchos, muchos años, vivía en Francia un joven intrépido y valiente llamado D'Artagnan. Su sueño era unirse a los soldados que iban a caballo y servían al rey Luis XIII, los famosos mosqueteros. Se llamaban así porque, además de con una espada, iban armados con un mosquete.

Con un caballo viejo, quince monedas y una carta de recomendación, D'Artagnan se fue a París para hacer realidad su sueño.



Un día después de llegar a París, D'Artagnan se presentó al capitán de la compañía de los mosqueteros.

–Desde muy pequeño, solo he deseado una cosa: ¡ser mosquetero del rey! –exclamó D'Artagnan–. Mi padre, viejo amigo vuestro, me ha escrito una carta de recomendación. ¡Os la mostraré!

D'Artagnan se buscó la carta por los bolsillos. Pero no la encontró. ¡Debía de haberla perdido por el camino!

–Joven –dijo el capitán–, para ser mosquetero, ¡aún necesitas entrenarte mucho! Aprende a dominar primero el caballo y la espada y vuelve en unos meses.



D'Artagnan salió muy disgustado del despacho del capitán. De camino a la pensión, se topó con una pelea en la que se enfrentaban tres mosqueteros del rey y cuatro mosqueteros del cardenal Richelieu, su gran rival.

«¡Ahora podré hacer méritos!», pensó D'Artagnan, y, en seguida, se unió a los mosqueteros del rey, que ganaron el combate. Aquellos tres, que eran fuertes y simpáticos, se llamaban Athos, Porthos y Aramis.

—¡Todos para uno, y uno para todos! —exclamó D'Artagnan, y los cuatro cruzaron sus espadas en el aire en señal de fraternidad.

